



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.064

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

LUNES 20 DE MAYO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en lotrasede fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Juas, Faubourg Montmartre, 31.

PARA MUERTAS Y JARDINES PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente baratos.

De lunes a lunes.

La semana ha sido rica por demás en lances desagradables.

Hay días que no debieran amanecer—dice el vulgo.

Hay semanas que no deberían comenzar.

Un suicidio... ó lo que sea; un accidente que le ha costado la vida a una mujer; un asesinato que ha dejado a un hombre fuera de combate en esta lucha interminable por la vida. Hé ahí lo que ha dado de sí la crónica negra, esa crónica que la escriben con sangre y rencores las pasiones humanas.

¿Quién movió la mano de la infeliz suicida y la indujo a buscar el arma? ¿Quién sabe? Hay en el camino de los desesperados tantos granos de arena que parecen montañas inaccesibles. Ciega tanto en ciertos momentos la desgracia... Se ofusca de tal modo el espíritu por las cosas más nimias. Tiene la razón a veces aberraciones tan grandes que el horizonte se ennegrece y el ánimo se deprime y el corazón tiembla hasta llegar a los límites de la cobardía.

Libreñós Dios de llamar cobarde al que en un momento de delirio se abre por su propia mano la tumba; le llamamos desgraciado y le compadecemos.

Veintinueve puñaladas!

Nos dieron la noticia y la oímos con la sonrisa de la incredulidad en los labios. Creyendo la cifra equivocada la rebajamos hasta nueve y así la estampamos pensando que así disminuida aún resultaba grande y esperando que alguien nos rectificara al día siguiente.

Y en efecto, la rectificación vino. Se encargó de ella el médico forense que hizo la autopsia. Estábamos equivocados: eran veintinueve y no nueve las puñaladas que tenía el cadáver.

¿Hay fieras en el mundo? Parece que sí. No nos referimos a las de los bosques; nos referimos a la fiera por excelencia, a la que piensa y madura el delito, a la que mata por odio, a la que hiera a traición y se ensaña después en su víctima, a la que empuña el criminal é inobediencia cuchillo y lo descarga una y

otra vez sobre el cuerpo de un ser á quien de antemano se ha privado de todo medio de defensa. La fiera del bosque ataca de frente; pero la fiera humana huye el peligro y hiera á mansalva.

¡Veintinueve puñaladas! ¡Qué bárbaro!

Decidle á ese hombre que el que ha caído bajo la acción de su cuchillo es su hermano en Dios y lanzará una carcajada. ¿Qué sabe él de prógimo ni de Dios? Para él no hay más Dios que la venganza y si su propio hermano—si lo tiene—incurriera en su enojo, buscaría en el fondo del bolsillo el agudo puñal y lo clavaría veintinueve veces en el cuerpo de su hermano.

¡Qué bárbaro!

Aparte los hechos sangrientos, la última semana ha sido señalada con una nota triste. La Caridad ha recogido diez y nueve niños á quienes la desgracia hirió de rechazo al precipitar en los abismos del Atlántico el «Reina Regente».

¡Pobres niños! La necesidad los separa de sus madres, dejando á estas sumidas en un mar de lágrimas y en una vida de anhelos sin fin.

Cuando en las frías noches del invierno, concluida la tarea del día, se retiran á descansar esas infelices, cómo las martizará el recuerdo del hijo ausente! Tan pequeño y tan acostumbrado á las caricias y cuidados maternales ¿quién se cuidará de abrigarlo por la noche? ¿Quién velará á la cabecera de su lecho cuando la traidora enfermedad se apodera de su cuerpecito? ¿Quién lo enseñará á querer á la que se quedó llorando al verlo partir?

Cada día que va á llegar trae una esperanza que por lo general se desvanece en llegando. ¿Quién sabe lo que será mañana de los huérfanos que se han ido y de las madres que los han entregado por necesidad á manos extrañas!

MARIO.

NOTICIAS DE CUBA.

De los periódicos que ayer recibimos, procedentes de Cuba, tomamos las siguientes noticias referentes á los encuentros de nuestras tropas con las partidas separatistas.

Como dichos periódicos llevan la fecha del 20 de Abril, que es la del último correo, las noticias resultan atrasadas; pero las insertamos porque son desconocidas en su generalidad.

—La acción del Palmarito, la mas notable por su resultado contra la insurrección, ocurrió del modo siguiente:

El día 10, una fracción del Regimiento de Simancas al mando del teniente señor Casado, con un corto número de Voluntarios de Yateras, avistó en el lugar denominado «Palmarito», un grupo de seis individuos con los que desde luego trabó rudo combate, logrando dar muerte al titulado General Flor Crombet, cerebro del cabecilla Antonio Maceo; al titulado Coronel Corona, haciendo prisioneros al titulado comandante D. Juan Juticler; hiriendo á D. Isidoro Noriega,—natural de Colombia—al Secretario de Antonio Maceo, y D. José P. Sainz: un tal Ta-

rero se presentó y salvándose milagrosamente José Maceo gracias á la precipitada fuga que emprendió, cogiéndose las armas, municiones, importantes correspondencias y cuatro prisioneros llamados Rafael Labañino, Mantel Cabrera, Luis Enriquez, Saneriquino y Lula Sola.

El Teniente Coronel Sr. Bosch dispuso que el cadáver de Flor Crombet fuese conducido á Guantánamo para su identificación que fué hecha por los prisioneros; pero las grandes lluvias que por allí cayeron en aquellos días, hicieron crecer los ríos é impidieron la traslación, dándose sepultura al cadáver en el cementerio «Felicidad».

En la refriega Antonio Maceo perdió el rifle reámpago, las alforjas, un mulo, el revólver y una hamaca de seda. Su hermano José debió escapar con él y unos pocos más, herido de importancia porque después ha sido hallado su cadáver en estado de descomposición que hizo sospechar fuese el de Antonio.

—La partida que manda Alberto Castillo, otro jefe nuevo de nueva partida, entró en el poblado de Vicana, y después de saquear la tienda que poseía en aquel lugar el Sr. Fontebao, destruyó todo lo demás que le quedaba, creyéndose que este hecho fuese causado por venganzas personales.

—De Manzanillo decían el día 16 que del poblado de Media Luna y casi de todos los poblados de la costa, habían desaparecido todas las tiendas, llevando á la ciudad las existencias que tenían, temerosos de los saqueos y contribuciones de los insurrectos. El mismo corresponsal agregaba que algunos galateros seguían embarcando el ganado para la Habana, vendiéndolo á cualquier precio en los potreros.

—En momentos en que los soldados preparaban tranquilamente sus ranchos en el parque de Artillería de Santiago de Cuba el día 18, hizo explosión una bomba antigua que se creía vacía é inútil y había sido puesta para sostener el caldero en que se cocinaba el rancho.

El hecho casual, produjo la muerte al soldado Juan López é hirió de gravedad á los soldados Justo Bicarbonada, Juan Snarid, José Arena, Pascual Latamoras y Francisco Negrete y ligeras contusiones á Juan Infignez.

—El coronel Santocildes salió el día 8 con 300 hombres, divididos en tres columnas, para San Vicente, encontrando al enemigo el mismo día en Punta Gorda, causándole tres muertos y cogiéndoles armas y caballos.

Las tropas no tuvieron novedad.

—El día 9 encontró la misma fuerza en Sabana Guá, una partida de 300 hombres á caballo y bastante infantería, con la que sostuvo un vivo fuego, causándole 4 muertos.

La columna tuvo un guardia civil herido, acampando en Asiento Viejo de San Vicente.

—La misma columna practicando, el día 11, un reconocimiento sobre Bodega y Chinos, Guá, Santa Lucía y Gloria, encontró una partida en Bodega ó Chinos batiéndola, haciéndole 4 muertos y dispersándola.

La columna tuvo dos heridos.

Después alcanzó otra partida en Santa Lucía batiéndola también y ocupándole armas y caballos que dejaron, al huir, en poder de las tropas.

—La columna al mando del Comandante Vaquero, marchó sobre Guá, recogiendo la guerrilla reses abandonadas por el enemigo, que se retiró á G. I. baco.

—El día 13 la misma columna practicó un reconocimiento sobre el Zarzaj

y Yara, donde pernoctó, encontrándose la iglesia del pueblo destruida.

—La columna que marchó de Manzanillo sobre Sabana de Loma y el Palo, encontró el campamento del titulado general Masó completamente abandonado.

Pernoctó después la columna en el poblado de Veguitas.

—El cabecilla Masó ha pasado una circular á los hacendados de Manzanillo, impeliéndoles una fuerte contribución.

Se dice que otro tanto han hecho Guerra, Miró y otros en los departamentos de que se titulan jefes.

—El día 10 de Abril, apareció un pasquin por todas las esquinas de las calles de Guantánamo, invitando á todos los cubanos á la rebelión y haciendo graves cargos al Jefe del Partido Autonomista en aquella localidad.

—Regresó á Santiago de Cuba el general Lachambre de la expedición que el día anterior hizo con una columna compuesta de 480 hombres, formada por fuerzas del 5.º peninsular, del Regimiento de Cuba, guerrilla del mismo y sección de guardia civil, con el objeto de atacar y desalojar al enemigo que estaba posesionado de los montes de «Santa Rita», en cuyo central tenían un fuerte campamento, ocupado por numerosas partidas que se hacían ascender á 1.700 hombres.

Según parte oficial, una legua antes de llegar á dichos montes y en «Boca del Río Grande», tuvo fuego la columna por retaguardia, que atacó un fuerte grupo compuesto de unos 40 hombres á los cuales dispersaron en precipitada fuga, dejando en la huida los caballos y municiones, volviendo á sostener nuestras fuerzas fuego con el enemigo á la entrada de «Santa Rita» internándose en el monte por distintas direcciones, tomándose nuestras tropas un gran campamento que habían desalojado pocas horas antes los insurrectos, ocupando los caballos, varios efectos y el rancho que allí tenían, sin que hubiera ninguna baja por ambas partes.

—El día 14, por la noche, llegó á Santiago de Cuba el general Garrich, procedente de Bayamo, al mando de 40 hombres de caballería, acompañándole el jefe de Estado Mayor Sr. González Gelpi y los capitanes ayudantes señores Ubieta y Rodríguez.

El Sr. Garrich operó con su columna sobre las formidables posiciones del Mogue y los Negros, de donde huyeron los insurrectos al enterarse de la proximidad de nuestras tropas. En los diferentes tiroteos que durante su marcha sostuvo el general Garrich, la columna quitó 24 caballos al enemigo, teniendo por nuestra parte un soldado muerto, sin que se supieran las bajas que tuvieron los insurrectos.

—El día 12 se decía que los insurrectos, en número de 700, iban sobre Guantánamo.

Las autoridades tomaron todo género de precauciones para hacer fracasar cualquier tentativa, y se redobló la vigilancia, con especialidad en las horas de la noche.

—El día 24 se supo en la Habana que en una acción habida en «Ramón las Yaguas», murió heroicamente el hijo de Santiago de Cuba, capitán de infantería, destinado á uno de los batallones expedicionarios recién llegados de la Península, D. Julián de Miranda y Sa garra.

—Sabedores de que en Dos Caminos, á seis leguas de Cuba, no había fuerzas, las partidas rebeldes capitaneadas por Marcos Ramírez y Rafael Lozano, creyeron fácil hazafia invadir el pueblo, y más de cien insurgentes al mando de los referidos cabecillas, atacaron al ci-

tado pueblo de Dos Caminos, cuya guarnición compuesta solo de veintidós hombres, se aprestó á la defensa, y después de un reñido encuentro, fueron rechazados los rebeldes, teniendo que buscar la salvación en la fuga.

Practicado un reconocimiento en el lugar del combate, se encontraron hasta siete cadáveres de las fuerzas enemigas, notándose rastros de sangre en el camino que conduce al derrumbado ingenio «Ulloa», abandonado por los insurgentes, y á orillas del río Guanini cun. Según confidencias de testigos oculares, llevaban 14 heridas.

El sargento que mandaba tan bizarra y heroica guarnición, se llama Antonio Gila Garzón.

—De Santa Clara dicen que la guardia civil y un grupo de guardias municipales de Sancti Spiritus, batieron la partida de bandoleros del «Tuerto Rodríguez», en los límites de aquella jurisdicción y la provincia de Puerto Príncipe.

De acuerdo el alcalde D. Marcos García con el jefe de la comandancia de la guardia civil, señor Armillán, formó un grupo encomendando el mando al capitán de la guardia civil, señor Penaballa.

Fraccionadas las fuerzas, se dirigieron á los lugares donde por confidencias se sabía que merodeaba la partida, al mando de González, por enfermedad del «Tuerto».

Los lugares eran Johasí y Bellamata, donde se llaman correrse.

Después de algunas pesquisas, tuvieron un encuentro en Las Nuevas, en los momentos en que los bandidos trataban de atravesar el camino.

Estos fueron vistos por un grupo de municipales mandado por el «Chino» Abreu y una fracción de la guardia civil mandada por el sargento Fidel.

Los bandidos hicieron fuego á la fuerza, pero al ser cargados con denudedo por la única pareja montada por la guardia civil que iba en el grupo, huyeron abandonando sombreros, tabacos, hamacas y otros objetos é internándose en el monte.

La persecución que se les sigue haciendo es muy activa y hay esperanza de otros encuentros.

—Entre la correspondencia que se encontró al cadáver de Flor Crombet, se hallan cartas de Martí en que se nombra á Flor jefe de la expedición, porque Antonio Maceo solo quería figurar como simple expedicionario.

Un periódico norte americano, ha publicado una carta de un pasajero del vapor «Alianza», en la cual se afirma que cuando el crucero español perseguía á dicho vapor, se arrojaron al agua dos cajas grandes y dos cajas chicas.

—Un corresponsal dice, desde Manzanillo el día 23, que allí se han ido al monte algunos individuos que se suponían ya complicados en el actual movimiento.

Es creencia general que Martínez Campos marchará para Oriente tan pronto como cierre el correo que mañana 30 sale para la Península.

—Los presos en la cárcel de la Habana que cumplen condenas por faltas en el Ejército, han presentado una instancia en la que solicitan se utilicen sus servicios en la actual campaña.

—El Jefe de la línea de Manaca, en telegrama del día 26, participa haberse presentado en Pedro Barba una partida de siete hombres, procedente de Remedios, la cual excita los ánimos y recole armas.

—Se preocupa el público comentando opiniones diversas, atribuidas al General Martínez Campos sobre la duración de la guerra, y hablando de nueva,